

su derecho divino, desafiaba á su pueblo, excitándole neciamente con leyes, decretos y ordenanzas, sin tener la fuerza necesaria para asegurar su ejecución. Los partidos más opuestos, republicanos é imperialistas, se habían reconciliado contra él. Tres días de revolución (1830), durante los cuales no fué resueltamente defendido más que por mercenarios extranjeros, bastaron para decidirle á la huída. Un hecho caracteriza al hombre: durante el viaje de Rambouillet á Cherburgo, donde se embarcó el 16 de Agosto para la isla de Wight, una de las grandes preocupaciones de Carlos X consistía en encontrar para sus comidas una mesa cuadrada; las mesas redondas no eran admitidas por la antigua etiqueta real. Después de una estancia de dos años en un palacio de la Gran Bretaña, murió olvidado en Austria.

Le reemplazó otro rey, el que el viejo Lafayette presentó al pueblo diciendo: «¡He aquí la mejor de las Repúblicas!» Pero Luis Felipe fué ante todo la burguesía triunfante: la Revolución que comenzó al final del siglo XVIII, no acabó completamente su obra hasta el advenimiento del «rey ciudadano». La gran industria, desarrollándose sobre el modelo suministrado por Inglaterra, se había apoderado de Francia y se daba una constitución de gobierno que, por medio del electorado censitario y el funcionamiento de las dos Cámaras, consolidaba el poder en manos de los propietarios de la tierra, de los ricos manufactureros y de los altos funcionarios. La sociedad legal, compuesta sobre poco más ó menos de un millón de electores, había realizado al fin su ideal después de sus dos experimentos fracasados: la reacción guerrera y la restauración. Las revoluciones suelen hacerse en dos veces antes que se consigan los resultados, y cuando vuelven al ataque por segunda vez ocurre por lo común que se presentan bajo una forma nueva y aun de apariencia contradictoria con la de su primera aparición. Así, por ejemplo, después de la victoria de la burguesía inglesa, representada por el *Commonwealth*, se realizó otra revolución que produjo la dictadura guerrera de Cromwell, y después la restauración de la dinastía legítima; pero menos de medio siglo después de la decapitación de Carlos I, la burguesía liberal y parlamentaria adquiría nuevamente su poder con Guillermo de Orange.

La revolución de «Julio», que había simbolizado en Francia el advenimiento de la clase media, instruída, emprendedora y ya rica, se propagó en el mundo europeo por una gran conmoción, y, en los puntos de equilibrio inseguro, por violentas convulsiones. En la vecindad inmediata de Francia, el pequeño reino de los Países Bajos, que se componía de dos mitades desproporcionadas por su



De una litografía de Decamps.

CARLOS X DE CAZA

historia anterior, rompió bruscamente la mancomunidad de la conveniencia política á que había sido condenado. Las poblaciones del Sud habían sido perjudicadas durante los quince años de unión oficial: los Walones de lengua francesa sufrían con impaciencia la obligación de someterse administrativamente al uso de un idioma que les parecía menos civilizado que el lenguaje materno; se quejaban también de la desigualdad de los impuestos, repartidos en detrimento suyo, y de las vejaciones de toda clase que habían de soportar incesantemente como un pueblo conquistado. Por otra parte el clero, todopoderoso en Flandes desde la época terrible de la dominación española, impulsó á sus dóciles feligreses hacia un movimiento de odio intransigente contra el régimen holandés en que prevalecían las tradiciones calvinistas. La alianza se había hecho en Bélgica entre liberales y clericales contra el enemigo común, y

de esta alianza nació un nuevo pequeño Estado que desde el primer día hubo de proclamar su neutralidad y colocarse bajo la benévola protección de las potencias europeas; á la unión forzada con Holanda sucedió un matrimonio de conveniencia en Walonia y Flandes, igualmente asociadas contra su voluntad. La verdadera simpatía tiene la noble libertad por punto de partida, y no se establece sino en las asociaciones francas y espontáneas.

La sublevación de Polonia, que se produjo también al final de 1830, no logró su objeto como la revolución de Bélgica, pero produjo quizá mayores consecuencias, y el drama resultó mucho más trágico en la historia de las naciones. En primer lugar las tropas rusas se vieron obligadas á evacuar la comarca, y el ejército polaco, que parecía brotado de la tierra, se halló pronto bastante fuerte para sostener el choque de las formidables masas de los hombres lanzados en su contra. Las luchas comenzadas durante el frío invierno en la aspereza de los bosques, en los campos nevados, después en los fangos de la primavera á lo largo de los ríos desbordados, prosiguió durante un año, y con frecuencia batallas favorables interrumpieron la marcha de los invasores: pero la partida era demasiado desigual, y el 8 de Septiembre de 1831 la ciudad de Varsovia hubo de rendirse, siendo entregada á todos los horrores de una matanza de que la historia hablará siempre. Después, los restos de los batallones polacos fueron pronto rechazados sobre los territorios de Austria y de Prusia; miles de fugitivos fueron á pedir asilo al extranjero, especialmente á Francia, donde continuaron las inconciliables disensiones nacionales entre el partido del supuesto «rey» Czartoryski y los Polacos francamente revolucionarios, mientras que en la patria vencida, la fracción inteligente y consciente de la nación permanecía sometida á un régimen horrible de violencias é injusticias.

Las pequeñas revoluciones que estallaron en distintos puntos de la Italia del Norte fueron también reprimidas. Allí Metternich, que era el gran inspirador de la contra-revolución europea, pudo intervenir directamente por medio de los soldados de Austria, convertidos en ejecutores de sus altas obras. La Italia entera, incluso el Piamonte, el reino de las Dos Sicilias y los Estados Romanos, no

fué más que una dependencia del gobierno «imperial y real»; en aquella época la palabra «libertad» fué considerada como un crimen y no se pronunció más que en las «ventas» misteriosas de los «carbonarios».

En España se fué más libre, puesto que se luchaba; pero la lucha no tuvo un carácter franco. Los habitantes de la Península



Gabinete de las Estampas.

Biblioteca Nacional.

## EL LEVANTAMIENTO DE CADÁVERES

por Francisco de Goya y Lucientes, 1746-1828.

estaban todavía muy sujetos á los principios, á las tradiciones y á las costumbres de la monarquía católica para lanzarse con sinceridad á la revolución de independencia republicana: como en la vecina Francia, donde se había intentado disciplinar todos los elementos de libertad al servicio de la rama menor de los Borbones, simbolizando la burguesía liberal, se trató en España de reunir en un solo cuerpo político á los adversarios del antiguo régimen absolutista, formando con él el ejército de la reina Isabel, entronizada contra la costumbre dinástica de los Borbones, llamada «ley sálica». De un lado el clero, del otro la burguesía liberal, agrupaban sus fuerzas; los *Carlistas*, así llamados por el nombre de D. Carlos, el heredero legítimo del trono, y los *Cristinos*, que llevaban el nombre de la

regente, se hallaron frente á frente, no sólo alrededor de la capital, sino en las provincias, principalmente en Navarra y el país Vasco, cuyos habitantes, por odio á la centralización administrativa y por una justa pasión por sus libertades locales, se hallaron merced á extrañas circunstancias unidos al partido de la reacción. La naturaleza fragmentada del país facilitó la ruda perseverancia de los combatientes, y durante siete años, de 1833 á 1840, se prolongó la lucha, una de las más crueles que registra la historia. Triunfaron al fin los *Cristinos*, y España pudo gozar de una tregua en sus anales sangrientos.

A consecuencia de un movimiento paralelo, cuyas peripecias se desarrollaban trágicamente en el Estado limítrofe, dos soberanos se disputaban también el trono de Portugal, el feroz D. Miguel y la joven María de la Gloria. Allí también la causa de la joven reina, poco menos déspota que su rival, obtuvo el triunfo.

En Inglaterra se desarrollaban acontecimientos de mayor alcance, aunque sin producir efusión de sangre. En aquella época, el país cuya constitución servía de modelo á todas las monarquías parlamentarias que se formaban en Europa, se hallaba dificultado en su funcionamiento normal por prácticas electorales completamente injustas. A consecuencia de la extrema lentitud con que Inglaterra, regida por hombres de ley y los aristócratas profundamente conservadores, procede á la modificación de su antiguo equilibrio político, la representación parlamentaria recordaba todavía la época en que los condados del Sud estaban proporcionalmente más poblados y eran más ricos que los del Norte. Cuando se establecieron las bases de la delegación electoral, el Devonshire era un gran condado marítimo, el Somerset y el Wilts eran centros industriales, en tanto que el Lancashire, bajo un clima más rudo, tenía una población menos densa y más grosera<sup>1</sup>: de ahí la enorme preponderancia que se concedía antes de 1832 en materia de representación á la parte de Inglaterra situada al sud del río Trent; hoy todavía, á pesar de las diversas atenuaciones de esa injusticia introducidas por el tiempo,

<sup>1</sup> W. Bagshot, *The English Constitution*.

N.º 443. La representación inglesa en 1832.



1: 5 000 000

0 100 200 300 Kil.

Las 56 « villas podridas » que perdieron sus dos representantes en 1832 están señaladas con punto negro. G, Grampond en Cornwall es la única villa « desemancipada » anteriormente. Las 31 villas á las cuales se retiró uno de sus diputados están señaladas con punto abierto. Las otras villas con punto abierto y central conservaron sus dos representantes. Esta disminución de 143 representantes fué compensada por la creación de 22 representaciones dobles y 20 sencillas en las ciudades del Norte y por el aumento del número de las circunscripciones rurales.

Principales abreviaturas.—Condados: Mid-dlesex, Rut-land, Breck-nock (capital Breckon), Westm-oreland, Cumb-erland, Northumb-erland, etc.—Ciudades que designan un condado: D, Dorchester, (Dorset); S, Southampton (Hants); W, Wilton (Wilts); Oxf-ord; Hertf-ord; Bed-ford; Cam-ridge; Hunt-ingdon; Nort-hampton; Glo's-ter; Montm-outh; Carmar-then; Rad-nor; Here-ford; Montg-omery; Denb-igh; S, Shrewbury (Shropshire); Wo-rcester; Wa-rwick; Lei's-ter; N, Nottingham (Notts); L, Lancaster (Lancashire); Staff-ord.

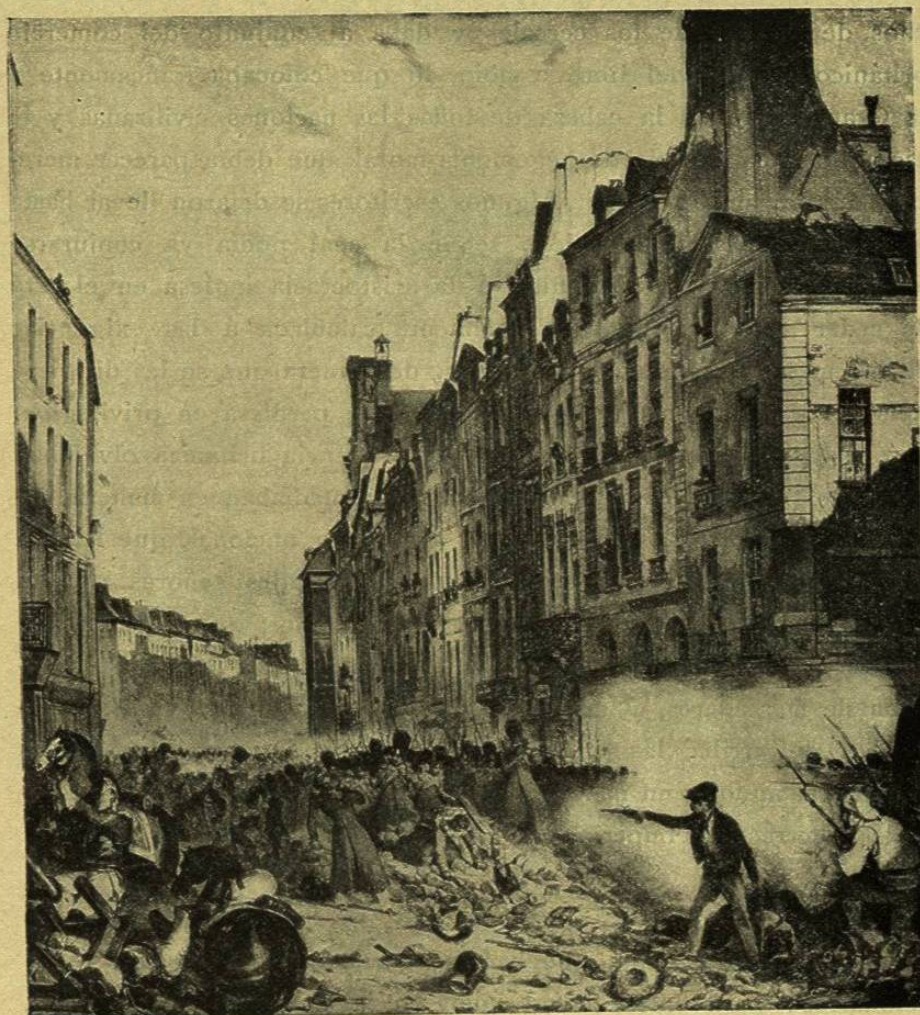
las regiones meridionales del reino están siempre muy favorecidas; establécese un contraste cada vez mayor entre la repartición geográfica de las fuerzas, de un lado en el Parlamento, de otro en la nación misma, cuya voluntad acaba siempre por prevalecer.

A pesar de la resistencia de todos los elementos conservadores, y principalmente de la Iglesia, esa voluntad nacional adiestrada ahora para un verdadero progreso, obligó á emancipar los esclavos de las colonias inglesas. Desde 1808 fué oficialmente prohibida la importación de los negros en las plantaciones americanas; en 1811 el Parlamento asimiló la trata á la piratería é hizo aprobar esta prohibición por tratados convenidos con las diversas naciones de Europa. En 1830 el gobierno británico dió libertad á todos los esclavos de la Corona, y por último, en 1833 se realizó el gran acto de la liberación general: el Parlamento votó la cantidad de quinientos millones de francos como indemnización á los plantadores; el número de esclavos se elevaba á unos 639,000; sólo en la isla de Jamaica se contaban 322,000. Este acto de emancipación distó mucho de ser, como tanto se ha repetido, la primera medida colectiva tomada respecto de los negros esclavizados. Ya en 1792 la República francesa había pronunciado la liberación de los esclavos de Santo Domingo; sin embargo, la opinión convertida en legalista solía abolir los actos de la Revolución para no considerar como positivas más que las obras de los gobiernos bien establecidos. En el mismo año 1792, Dinamarca abolió la trata en sus colonias de las Indias occidentales, y en 1803 renovó su decisión de una manera más efectiva, prohibiendo que los miembros de una misma familia pudiesen ser separados, organizando la instrucción entre los negros, y por otras varias medidas, sin llegar hasta ordenar la liberación<sup>1</sup>.

El ejemplo de la Gran Bretaña fué sucesivamente imitado por los demás Estados de Europa, en parte bajo la presión de la voluntad popular, pero más quizá todavía por obediencia al ascendiente de Inglaterra, que había consentido en privarse de los beneficios materiales de la trata de negros y de la producción en grande de los géneros coloniales, sin que para ella aceptase la concurrencia de

<sup>1</sup> *The Examiner*, 24 Marzo 1877.

las demás naciones. Habiendo sufrido las consecuencias económicas de su propio sacrificio, quiso hacer que se repartiera la carga. En la mayor parte de las Antillas, y principalmente en Jamaica, los plan-



Gabinete de las Estampas.

Según una litografía de Charlet.

COMBATE DE LA CALLE DE SAN ANTONIO

tadores se arruinaron por completo á causa de la revolución producida en las condiciones del trabajo. Nada más justo: era natural que los negros, libres al fin del cepo y del látigo, olvidasen el camino de las odiadas plantaciones y reservasen su labor al huerto de la familia.

Las reformas, determinadas en Inglaterra por las victorias suce-